

Papeles y pequeños recortes en la pared, libros antiguos de mitología, religión, medicina y anatomía; difuminos, lápices de diferentes durezas y tamaños, espacio bien iluminado, árboles y mucho verde al otro lado de la ventana...

Así es la atmósfera del acogedor estudio que Langdon Graves tiene en su casa. Allí donde dibuja hasta con lupa para alcanzar la máxima perfección, allí donde te puedes encontrar algún insecto como modelo para dibujar del natural. Pero todo ello, bajo la atenta mirada y compañía de Toast. Su gatita de color negro que ejerce de perfecta 'asistente de taller' además de dormir, ronronear y pasear entre algunas de sus esculturas y materiales almacenados en el lugar.

Sin duda, el estudio de esta artista de Virginia que actualmente reside en Brooklyn, es envidiable. Ya no solo por cómo ha construido su particular espacio de creación, sino también por el contexto artístico y social que ofrece La Gran Manzana. Para empezar, en su barrio llamado Greenpoint existen numerosos estudios de artistas. A nivel formativo, hay que destacar la prestigiosa escuela privada de arte y diseño *Parsons*, donde estudió su Máster en Bellas Artes (MFA). Pero además, en Nueva York están los principales museos y galerías de arte a nivel internacional.

Afortunadamente, en cualquier sitio puede surgir la chispa que nos motive, no es necesario vivir en las capitales del arte más actual. A Langdon, por ejemplo, le apasiona refugiarse en sus libros y escuchar música constantemente mientras trabaja en sus piezas. Incluso, a veces pone de fondo audiolibros y podcasts. O lo que es más inusual, escucha programas con temática científica como *Radiolab* y *To the Best of Our Knowledge*, y ciclos de conferencias sobre historia y filosofía de Oxford y New York University (NYU). De todos modos, lo que más le inspira y empuja a crear son los aspectos más cercanos al día a día y al estudio de uno mismo. ¿Qué hay debajo de la superficie de nuestra piel?

Los dibujos de Langdon tienen un acabado muy cuidado y limpio, tanto nos hacen dudar, ya que parecen casi fotografías. Sin embargo, son totalmente manufacturados. Utilizando lápices portaminas y pinceles con pigmentos en polvo, logra crear líneas muy finas y texturas muy suaves. En general, los formatos de papel son pequeños.

Fondos blancos, palidez y atmósferas para pensar. Una inquietante belleza delicada en la que religión y ciencia entran en juego. El efecto placebo también es uno de sus principales temas de investigación. En particular, le seduce el hecho de que la creencia y la fe sean esenciales para la existencia. Busca puntos en común entre la religión y la medicina científica que desmontan la idea de oposición entre ellas.

Los títulos de sus piezas son muy sugerentes, a veces rompen un poco con lo que vemos y pueden desconcertar. Nada es inocente... Denotan un gran interés por la etimología y el origen de la lengua como poesía.

A Langdon le encanta recrearse en los pequeños detalles, y a través de la costura se siente cómoda desvelando algunos mensajes subliminales. Precisamente cosiendo es como toman forma sus esculturas con apariencia de aparatos médicos. Son objetos cotidianos, pelo y pieles que aluden al cuerpo humano. Al tratarse de piezas de mayor formato, aunque con estructuras metálicas de apariencia frágil, el estudio de su casa le queda pequeño. Así que, en estos casos comparte taller con el escultor Nick Van Woert en una nave industrial que se encuentra en su misma calle.

Siendo artista, las obras habitan en más de un lugar, en más de un taller. Unas se almacenan y quedan en el olvido, otras nunca llegan a hacerse públicas, y están aquellas que dejamos de ver tras venderlas... A veces duele perder el control de lo que uno hace, pero están vivas mientras hay un espectador al otro lado. Langdon Graves ha expuesto fundamentalmente en Estados Unidos, pero también en los Países Bajos, Italia y Australia. Este otoño/invierno inaugura un proyecto individual en la Galería ADA de Richmond, Virginia.